

## CAPITULO IV.

## LA FILOSOFIA DEL SOCIALISMO.

I.—LOS PRINCIPIOS FUNDAMENTALES  
DEL MARXISMO.*Por Morris Hillquit.*

El movimiento Socialista está apoyado por un grupo de doctrinas sociales y económicas que, consideradas en conjunto, constituyen su "teoría" o "filosofía."

La teoría ocupa una gran parte en el Socialismo moderno. Presta sanción al movimiento, formula sus designios, y ayuda en la formación de sus métodos. Con todo eso, su importancia no es decisiva. El Socialismo no está identificado con sus doctrinas teóricas en el mismo sentido que una escuela de filosofía o ciencia abstractas. El movimiento Socialista no brotó de una doctrina filosófica, y su suerte no depende por entero de la corrección o incorrección de alguna de sus teorías sociales. El Socialismo es un movimiento de seres humanos vivientes. Se dirige hacia fines económicos y políticos y fué engendrado por condiciones sociales concretas arraigadas en la moderna sociedad. La filosofía Socialista se hace cargo del movimiento en el estado en que lo encuentra, analiza sus causas, define su objeto y traza su curso. Pero no lo cría más allá de como la astronomía cría el sistema planetario.

Siguiendo el curso del movimiento práctico desde sus primeros pasos vacilantes a principios de la pasada centuria hasta el estado actual de madurez vigorosa, la filosofía Socialista ha pasado a través de muchas fases de desenvolvimiento, hasta alcanzar su moderno y definido aspecto. Como en todos los demás órdenes del pensamiento, la evolución ha sido llevada a cabo por una hueste de estudiantes y pensadores, cada quien contribuyendo con su grano de arena al general acopio de conocimientos, y acumulando, así el material sobre el que una gran mente sintética pudiese erigir la sólida estructura de un sistema científico.

En el caso del Socialismo, tal maestro constructor apareció en el curso debido del tiempo en la persona de Carlos Marx, un intelectual alemán de inusitados recursos, que ejerció sus principales actividades de la cuarta a la octava década de la pasada centuria. A Carlos Marx y a sus asociados y discípulos, corresponde el crédito de haber desnudado al Socialismo teórico de su original vestidura fantástica y visionaria, y de haber construido un sistema de filosofía Socialista sobre bases sólidas y reales. Este sistema, popularmente conocido como *Marxianismo* constituye la filosofía aceptada del moderno Socialismo internacional. Trataré ahora de exponer sus principales lineamientos.

La piedra angular de la moderna filosofía Socialista es su teoría de la evolución Social. La concepción del desenvolvimiento social como un proceso de gradual y lógico crecimiento, es comparativamente nueva al pensamiento humano. Hasta cerca de la décimoctava centuria la historia era generalmente considerada como una sucesión de acontecimientos accidentales, en gran parte determinados por el arbitrario deseo o capricho de los

grandes y poderosos de la tierra—los reyes, los guerreros y los sacerdotes. Pero el final de la décimoctava centuria y el principio de la décimanona, trajeron un cambio radical en todos los dominios del pensamiento y del saber humanos. Teorías *a priori* fueron desechadas; la especulación dejó el campo a la investigación, y la sucesión de causa y efecto fué buscada en todos los fenómenos naturales.

Más tarde, este método científico fué trasladado de las ciencias naturales al campo de la investigación social, y a mediados de la pasada centuria la nueva "ciencia social" estaba claramente establecida. Fué aceptado generalmente que la sociedad humana está sujeta a ciertas leyes de crecimiento y desarrollo, y que todas las instituciones sociales son forjadas por causas definidas que obran dentro de la sociedad.

Pero cuáles, son los factores determinantes del curso del desenvolvimiento social y los elementos que forjan la estructura social y política de la sociedad? Estas fueron las principales cuestiones que agitaron las mentes de los adeptos a la nueva ciencia. Carlos Marx fué el primero en responder a la cuestión momentánea, plena y claramente.

"La forma, el contenido y los cambios de todo orden social," declara el fundador de la moderna filosofía Socialista, "son determinados por la base económica sobre que la sociedad está edificada." Examinemos esta teoría más estrechamente.

Federico Engel, el amigo y colaborador de Carlos Marx, la formula en el siguiente conciso lenguaje:

"La producción de los medios de sustento de la vida humana y el intercambio de cosas así producidas, forman la base de todas las estructuras sociales. En toda socie-

dad conocida por la historia, la forma en que es distribuída la riqueza y en que es dividido el pueblo en clases, depende de lo que se produce, de cómo se produce, y de cómo se hace el intercambio de los productos. Desde este punto de vista, las causas finales de todos los cambios sociales y revoluciones políticas deben buscarse no en los cerebros de los hombres, no en la mejor percepción de los hombres de la verdad y la justicia eternas, sino en los cambios que tienen lugar en las formas de producción e intercambio. Deben buscarse, no en la *filosofía* sino en la *economía* de cada época."

En la literatura de la Europa continental esta teoría es conocida como la *Concepción Materialista de la historia*; en inglés es designada preferentemente por la frase más propia: "*interpretación económica de la historia.*"

La algún tanto fragmentaria exposición de la doctrina por Engels y la aún más concisa declaración de Marx, han sido subsecuentemente ampliadas por ambos, y más tarde desarrolladas por sus discípulos. La forma en que la teoría es comprendida e interpretada en la actualidad, es extremadamente simple y puede ser ilustrada por un ejemplo familiar.

Bajo normales circunstancias, el primer ciudadano del ser humano individual, es asegurar su existencia material,—obtener un medio de subsistencia. La manera de como se proporciona su subsistencia (su negocio, oficio, o estado económico) determina en gran parte sus ingresos, hábitos, asociaciones, y nociones,—su situación en la vida, forma de vida, y opinión de la vida. Una regla similar corresponde perfectamente a agregaciones de seres humanos organizados en sociedades. El primer esfuerzo instintivo o consciente de toda nación es suministrarse los medios de su sustento material,—producir riqueza; y

la forma en que produce su sustento, determina en definitiva su forma de organización, su división de trabajo o funciones, sus nociones del bien y del mal,—su política, sus clases sociales, y su ética. El gobierno, las relaciones sociales, y la moral de una tribu nómada, diferirán naturalmente de los de un pueblo agrícola, de las de una comunidad poseedora de esclavos, de las de una sociedad feudal, o de las de un orden industrial; y en cada caso adoptarán las formas más apropiadas para la preservación y adelanto de los intereses económicos que prevalezcan.

No se pretende que las principales fuerzas económicas sean los únicos motivos de la vida y acción nacionales. Nociones idealistas y concepciones intelectuales y morales adquieren a menudo la fuerza de importantes y aún decisivos factores en el progreso de la civilización; pero generalmente tales nociones y concepciones son primeramente engendradas por condiciones materiales.

Como antagónicos a las fuerzas hostiles de la naturaleza circundante, y a ocasiones también contrarios a otras naciones competidoras en la misma munificencia de la naturaleza, los intereses económicos de cada nación son harmónicos y completos. Pero dentro de la nación misma no existe tal armonía general de intereses. Tan pronto como una sociedad avanza en su desenvolvimiento económico hasta el punto de la división del trabajo, sus miembros se dividen en grupos diferentes de separados y a menudo antagónicos intereses económicos. Los grupos de intereses contendientes constituyen las "clases" de la sociedad, y la división principal entre tales clases es creada por la posesión o no-posesión de propiedad. Los poseedores son las clases privilegiadas y directoras de la sociedad; los habitantes sin propiedad constituyen

las clases supeditadas e inferiores. Los miembros de cada una de esas divisiones sociales están unidos en sus intereses económicos y son antagónicos a aquellos de intereses económicos opuestos.

Las clases dominantes siempre se esfuerzan en mantener y vigorizar sus ventajas económicas, mientras que las clases supeditadas, instintiva o conscientemente, tratan de mejorar su posición social restringiendo el poder y los privilegios de sus explotadores. Los Socialistas Marxianos afirman que los conflictos resultantes entre las opuestas clases en cada civilización, constituyen la parte principal y substancial en la historia de las naciones.

Fiel al método de interpretaciones económicas, el Marxiano no atribuye las causas de los modernos males sociales al "defectuoso" arreglo de la sociedad o a la "maldad" de las clases directoras o de los individuos, ni busca tampoco extraer un remedio desde las profundidades de su propia sabiduría. Sostiene que ambos deben ser hallados en la estructura de la sociedad moderna, en nuestros métodos de producción y distribución de la riqueza, y procede a analizar el mecanismo de nuestro sistema industrial. Es significativo que la *chef-d'oeuvre* de Carlos Marx, la "Biblia" del moderno Socialismo, no es un tratado especulativo filosófico o moral, sino una obra docta y desapasionada sobre economía política, titulada "El Capital."

El carácter de la riqueza moderna, arguye Marx, difiere del de la riqueza de las precedentes edades. No está representada por esclavos o siervos, ni aún principalmente por productos de la tierra o agrícolas. La riqueza moderna consiste principalmente en una acumulación de comodidades privadamente poseídas, y de instru-

mentos usados para su producción y su distribución. La riqueza en esta forma es *capital* y sus poseedores son *capitalistas*.

El último objeto del capital es producir y cambiar mercancías y así acrecentar su propio volumen: esta es la substancia del proceso industrial. Toda la riqueza industrial es creada por ese procedimiento y todas las utilidades industriales se derivan de él. Pero desde luego que todas las comodidades se intercambian por su completo valor, ningún acrecentamiento de la riqueza puede alzarse del procedimiento de intercambio, y el origen de todas las acumulaciones de ganancias y riquezas industriales, debe hallarse, por consiguiente, en el procedimiento de producción. Tratemos de delinearlo.

Marx adopta la clásica "teoría del trabajo" en el valor, a saber, que el valor de una mercancía manufacturada es determinado por la cantidad de trabajo social ordinario requerido para su reproducción. Fué formulada esta teoría por los grandes economistas clásicos Ricardo y Smith, y era generalmente aceptada en el tiempo en que Marx escribió su libro "El Capital"; pero en manos del fundador del moderno Socialismo condujo a nuevos descubrimientos económicos enteramente imprevisibles por sus promulgadores originales.

Desde luego que el valor de todas las mercancías manufacturadas es medido por la suma acumulada de trabajo—(1) comprendida en ellas, el capitalista no podría obtener utilidad alguna ni acumular riqueza, si fuese a restituir a los trabajadores en la forma de sueldos

(1) El término "trabajo" empleado en la economía Marxiana, comprende todas las clases y grados de trabajo requerido en el proceso de producción y distribución de la riqueza: mental tanto como manual, y el trabajo de administración y dirección tanto como el de ejecución. En tal sentido, el trabajo del activo capitalista produce tanto como el del empleado asalariado rindiendo servicios similares, y su compensación por tal labor es totalmente del ingreso no trabajado sobre su capital.

o salarios el total equivalente de su trabajo acumulado, es decir, toda la riqueza manufacturera. Es por tanto evidente que, como un hecho indiscutible, los salarios de los trabajadores representan menos que el total equivalente de los productos de su trabajo. Cómo se determinan los salarios y cómo se hacen las utilidades?

"El trabajo," contesta Marx. "en el presente sistema, es una mercancía, y es comprado por el capitalista manufacturero en el mercado, en la misma forma que la materia prima o la maquinaria: sobre la base de su valor comercial." El valor comercial del trabajo es fijado substancialmente en la misma forma que el de cualquiera otra mercancía: por el costo de su producción. En el caso del trabajo esta fórmula significa el equivalente de tal cantidad de alimento, vestido, y otras necesidades de la vida, que capaciten al trabajador para criar su prole, conservar su salud, y restaurar su potencia trabajadora día por día, de acuerdo con la norma de vida establecida.

Así, si lo necesario para la vida del trabajador puede ser producido en seis horas de ordinario trabajo social, sus salarios ordinarios representarán la parte de su trabajo equivalente a seis horas, y si trabaja diez horas, el producto de las cuatro horas sobrantes vá a parar a su patrón. La parte del producto del trabajo que en tal forma retiene el capitalista para sí, es titulada por Marx "supervalía".

La "supervalía" del capitalista-patrón, no es de ningún modo su ganancia neta. De él paga generalmente la renta al propietario del suelo asiento de su fábrica, o el interés de banquero que le adelanta su capital, o ambos. En consecuencia, todas las formas de ingreso capitalista, la renta, el interés y las ganancias, dependen,

en última instancia, de la producción de la "supervalía", mientras que la subsistencia de los trabajadores depende de los salarios. Desde luego que el salario y la "supervalía" se derivan del mismo origen,—el trabajo empleado en la producción de la riqueza—, es evidente que la parte del uno es relativamente más pequeña en cuanto la de la otra es mayor.

De aquí se levanta un conflicto constante de intereses entre la clase capitalista y la clase trabajadora sobre sus respectivas partes del producto, y ese conflicto es la razón fundamental de todas las luchas de clases en la sociedad moderna. En tiempos normales existe latente bajo la superficie, y se manifiesta en los esfuerzos instintivos del obrero para salvar y conservar su única valuable posesión: su poder de trabajo; "holgazanear en la tarea" como expresa el Dr. Ryan, y, por la otra parte, en el esfuerzo de los patrones para conseguir de sus "manos" el máximo de trabajo por un salario dado: ¡aprisa, aprisa! Se encuentra también en el fondo de las interminables disputas sobre tarifas de salarios y horas de trabajo, la predilección del capitalista manufacturero para el trabajo de las mujeres y los niños, y la oposición de los obreros a esas formas de trabajo barato.

Los grados más agudos del siempre renovado conflicto de intereses entre el patrón y el obrero, hallan expresión en las "contendidas del trabajo" que han llegado a ser inseparables de nuestro sistema industrial, las huelgas frecuentes y extensivas, los "boycotts", los "lockouts" y las "listas negras."

Y no está la moderna lucha de clases enteramente confinada a la vida económica de las naciones. Influencia siempre y determina a menudo su política. La respectiva actitud de los partidos políticos contendientes

hacia el capital y el trabajo, está comprendida entre los más vitales artículos de todas las modernas plataformas políticas, y el tratamiento práctico de los problemas que se levantan del conflicto entre las dos categorías económicas, constituye a menudo la principal característica de la administración y de la política.

Las luchas entre el capital y el trabajo no están basadas en la falta de mutuo entendimiento, o en la hostilidad personal entre los capitalistas y los trabajadores. Las relaciones privadas entre un patrón y sus empleados pueden ser muy cordiales, y aún ambos pueden no darse cuenta del conflicto entre sus intereses; pero ese conflicto existe, sin embargo, firme y fatalmente invitado en sus relaciones económicas, y ningún acrecentamiento de armonía o buena voluntad personal pueden removerlo, mientras el sistema capitalista de producción prevalezca.

El antagonismo entre los capitalistas y los asalariados no se limita a sus negocios inmediatos y cotidianos: se extiende a los últimos y más vitales intereses sociales.

La capacidad del capitalista para extraer del trabajador la "supervalía" y amasar así ganancias y riqueza, depende del hecho de que posee los instrumentos sin los cuales ninguna riqueza puede ser producida. El trabajador se ve obligado a donar al capitalista una parte substancial de los frutos de su trabajo, a causa de que nada posee excepto su poder de trabajo, y esa posesión carece de valor sin la herramienta moderna. La propiedad privada capitalista de las herramientas o instrumentos de producción, es al mismo tiempo el origen de la fuerza de los capitalistas y de la debilidad de los trabajadores; y mientras que está en interés del primero

conservar el sistema, la salvación del último estriba en su abolición.

El Socialismo, que propugna por la abrogación de la propiedad privada de los instrumentos de producción, es, en consecuencia, la lógica filosofía y la meta social de las clases trabajadoras.

Esta deducción, derivada del análisis del sistema económico existente, es uno de los más importantes resultados prácticos de la filosofía Marxiana. Sirvió para transformar al Socialismo de un vago ideal humanitario e igualatorio, a un movimiento práctico económico político de la clase trabajadora.

Los Socialistas del principio de la última centuria pretendían que todos los males sociales se debían a una "defectuosa" organización de la sociedad originada por falta de inteligencia social, y que la sociedad sería reorganizada sobre una base "racional" y "justa" tan pronto como los hombres, principalmente los que tenían el poder y la autoridad, llegasen a comprender los defectos e iniquidades de orden prevaleciente. De allí que los primitivos Socialistas se dirigían a la conciencia de la humanidad en general y a la generosidad de los ricos y poderosos en particular, tratando de convertirlos a sus opiniones por medio de argumentos y exhortaciones; y por "indicaciones prácticas" a saber: el establecimiento de comunidades "socialistas" experimentadas.

Así Carlos Tourier el gran Socialista francés de la escuela primitiva o "untópica" hizo un público llamamiento a los ricos a fin de que le proveyesen de los medios necesarios para fundar una comunidad modelo, y cada día durante los diez últimos años de su vida, llegaba a su casa al medio día con la regularidad de un cronómetro, esperando la visita de un conmovido millonario

que respondiese a su demanda, Roberto Owen, ilustre contemporáneo inglés de Fourier, llegó hasta someter sus planes de organización industrial de la sociedad al Czar Nicolás I de Rusia y al Congreso de Soberanos en Aachen.

La filosofía de Carlos Marx introdujo un cambio radical en la situación.

Afirmó la doctrina de que los trabajadores no podían esperar de las clases directoras substancial alivio desde luego que los capitalistas no pueden desprenderse de la propiedad privada de la herramienta sin cometer su suicidio económico. Enseñó a los trabajadores que para su salvación social deben depender de sus propios esfuerzos. El *Marxianismo* en consecuencia sustituye con una clara *consciencia* y una consistente acción de clase sobre los campos económico y político, al inarticulado instinto de clase y a la actividad unilateral de la simple organización económica del trabajo, y de los simples esfuerzos propagandistas de las primitivas escuelas Socialistas.

En su carácter general e inmediata promesa el Socialismo es primeramente un movimiento de la clase trabajadora. Pero en sus operaciones prácticas y ulteriores beneficios no está de ningún modo restringido tan sólo a los asalariados.

Mientras que los capitalistas y asalariados son los más importante y mejor definidos grupos de intereses o clases en la sociedad moderna, no constituyen las únicas clases. Entre ellos y al lado de ellos existen numerosos e importantes grupos económicos comunmente designados por el término general de "clases medias". Estas se interesan por pequeños agricultores, fabricantes y comerciantes; profesionales o "*fre practitioners*" de todas

ocupaciones, tales como médicos, abogados, escritores, artistas y sacerdotes; e "intelectuales" directamente empleados por la clase capitalista, tales como Superintendentes, contadores y dependientes. Los intereses económicos directos de muchas de estas clases están más estrechamente con los de los trabajadores que con los intereses de los capitalistas, y en las luchas sociales de las clases se les puede hallar con frecuencia al lado de los primeros.

Además, mientras que la clase obrera sería la más directa e inmediata beneficiada de la esperada transformación Socialista, los beneficios de ella redundarían en última instancia un beneficio de la humanidad. No es la pretensión del Socialismo colocar a los trabajadores en el poder sobre todas las demás clases de la sociedad, su plantar una clase dominante por otra. Desde luego que el salario representa la última forma de dependencia y explotación económicas, la victoria de los trabajadores en la inconcluida lucha de clases debe resolverse en la abolición de todas las clases,—en la emancipación económica de toda la raza humana.

En el proceso de desenvolver una siempre más alta civilización la historia a menudo selecciona una clase social como su instrumento escogido. La clase capitalista en el período de su juventud militante constituyó tal instrumento de civilización demoliendo el anticuado sistema feudal; y la clase trabajadora socialista es el instrumento de una inminente civilización superior al esforzarse en abolir el capitalismo y precipitarse a un orden más alto de esfuerzos cooperativos y de general satisfacción. Es este más amplio aspecto del movimiento Socialista el que atrae numerosos individuos de fuera de las filas de la clase asalariada. Porque mientras

una clase semejante no puede nunca obrar en oposición a sus directos e inmediatos intereses económicos, el individuo se guía a menudo en sus simpatías y en su acción por la más amplia consideración del ulterior beneficio público.

Una de las proposiciones fundamentales de la interpretación económica de la historia es que la forma de la sociedad en un tiempo dado no puede ser alterada a menos que el desenvolvimiento económico haya llegado a su madurez para tal cambio. Para completar su tesis el Socialista teórico debe probar en consecuencia, no sólo que está en interés de las clases trabajadoras introducir el sistema del Socialismo, sino también que esa clase dispone del poder y de la habilidad para hacerlo así y que tal cambio se ve favorecido por el curso del desenvolvimiento económico.

El Socialista Marxiano pretende que las condiciones requeridas para la transición del Socialismo están llegando a la madurez dentro del marco de la sociedad moderna, y que la clase trabajadora rápidamente desarrolla su habilidad para efectuar el cambio.

Por las leyes inexorables de su propia evolución el Capitalismo elimina gradualmente el factor individual en la producción y manejo. El sistema de maquinaria y fabril hace de la producción un proceso social y cooperativo, mientras que las grandes cooperaciones y los trusts organizan la administración de las industrias en amplia escala nacional. Y las leyes del desenvolvimiento capitalista siguen en actividad llenando el basamento sobre que descansa todo el sistema.

La guerra competitiva diariamente refuerza a sus vencedores y destruye a sus víctimas. Día por día el capital y el poder económico se concentran en las ma-